



Fundación y desarrollo de la frontera colonial en el Orinoco Medio (1400-1930)

Franz Scaramelli y Kay Tarble

Introducción

Desde el año 1992, como parte del Proyecto Arqueológico Parguaza-Suapure, hemos llevado a cabo numerosos trabajos de prospección arqueológica en el Orinoco Medio, destinados principalmente a explorar las transformaciones que experimentaron las poblaciones locales como consecuencia del contacto europeo. Sin embargo, los resultados de estos trabajos se encuentran en su mayoría inéditos. A fin de llenar este vacío divulgativo nos hemos propuesto adelantar una versión preliminar de la secuencia regional que hemos elaborado. Sobre la base de evidencias arqueológicas localizadas en 15 sitios, entre ellos asentamientos indígenas, misiones, fortalezas y pueblos, se ha podido establecer la existencia de al menos cuatro periodos en la historia ocupacional post-contacto de esta región. Estos periodos, y las fases que los definen, testimonian la fundación y desarrollo de la frontera colonial en las márgenes del río Villacoa -donde los jesuitas fundaron Nuestra Señora de los Ángeles de Pararuma en 1731- hasta los procesos que tuvieron lugar en la zona después del colapso de la intervención española en el siglo XIX. Las fases están caracterizadas por transformaciones significativas en el paisaje, en los patrones de asentamiento, en el uso y construcción del espacio, en las actividades de producción, así como en los artefactos propios de los diferentes sectores de la población, tanto indígena como europea, criolla y africana.

En este trabajo nos concentraremos en el análisis de la evidencia material para la construcción de la secuencia (1400 d.C-1930 d.C); se discute brevemente el contexto histórico de cada período, y se describen los sitios y artefactos asociados a cada uno de ellos. De particular interés para la antropología histórica de los procesos coloniales, así como para los estudios post-coloniales sobre la

Agradecimientos. Los autores desean agradecer a la Comunidad Mapoyo de Palomo por compartir con nosotros sus conocimientos sobre los antiguos asentamientos en su territorio y por su generosa hospitalidad durante nuestras estadias de campo. A los estudiantes de la Escuela de Antropología de la Universidad Central de Venezuela quienes colaboraron con el fichaje y catalogación de los materiales recolectados en el campo. Los árbitros aportaron valiosas sugerencias que contribuyeron a mejorar la primera versión de este trabajo. A Yheicar Bernal...agradecemos su ayuda en la preparación de las imágenes para esta publicación.

globalización, la secuencia arqueológica que a continuación presentamos constituye una evidencia tangible de la mediación activa entre agentes nativos y coloniales en el Orinoco. Esperamos que la misma sirva de base para la discusión de los procesos históricos y culturales que subyacen a la formación de los grupos indígenas y criollos modernos que allí habitan. Aunque el trabajo documenta aspectos relativos a la expansión europea en estas tierras, el estudio está orientado a mostrar la necesidad de contrarrestar el uso abusivo de perspectivas unilineales de los procesos coloniales por medio de un marco teórico capaz de concebir a agencia y estructura como fuerzas mutuamente constitutivas de la historia (Kirch y Sahlins 1992: 2; Dietler 1995: 101; 1998).

La prospección

En 1986 los autores comenzaron a co-dirigir un proyecto conjunto auspiciado por el Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico de la Universidad Central de Venezuela (Proyecto de Arqueología y Espeleología Histórica de la Región de Impacto del Complejo Los Pijiguaos, Edo. Bolívar) orientado principalmente a estudiar las ocupaciones prehispánicas tardías del Orinoco Medio. Nuestra prospección en el Orinoco permitió que se localizaran cerca de 50 sitios prehispánicos de naturaleza y cronología diversa, caracterizados por una gran cantidad y variedad de evidencias, sobre todo, cerámicas y líticas. En su mayoría estas evidencias pertenecen a poblaciones prehispánicas tardías que antecedieron la intervención europea en el Orinoco: Arauquinoide (600 d.C.-1500 d.C.) y Valloide (1200 d.C.-1530 d.C.). Estos trabajos de prospección también permitieron localizar varios sitios ceremoniales, la mayoría de ellos ubicados tierra adentro, que consisten principalmente en cuevas o abrigos rocosos caracterizados por la presencia de pinturas rupestres y vasijas cerámicas de origen prehispánico, así como restos funerarios más recientes (Perera 1988; Scaramelli 1992; Scaramelli y Tarble 1993; Tarble y Scaramelli 1993; Tarble 1994).

Pero no fue sino hasta 1992 cuando un evento contingente nos llevó a concentrarnos en la ocupación post-contacto. Ese año, a raíz de una disputa territorial que los Mapoyo habían tenido con una parcialidad de los Piaroa, fuimos invitados por el capitán de los Mapoyo, y otros miembros de la comunidad, a realizar investigaciones arqueológicas en la zona con la finalidad de colaborar con ellos en la documentación de sus cuevas funerarias y sitios antiguos de asentamiento (Scaramelli, Tarble et al. 1993). Fue así como, acompañados por el Capitán Simón Bastidas, y otros miembros de la comunidad Mapoyo, tuvimos la extraordinaria oportunidad de prospectar buena parte de sus territorios ancestrales.

Como resultado de estos trabajos, se pudo localizar un número considerable de sitios arqueológicos prehispánicos, coloniales y republicanos, todos ellos de sumo interés para comprender los procesos que han

experimentado las poblaciones indígenas locales ante diferentes situaciones coloniales y neocoloniales (Figura 1). Por ello, luego de concluir esta fase preliminar de la prospección, entre febrero y mayo de 1998 se realizó una segunda etapa de prospección sistemática, recolección superficial y excavación, principalmente en la región comprendida entre los ríos Suapure y Parguaza. Esta vez tuvimos la oportunidad de localizar el sitio de Nuestra Señora de los Ángeles de Pararuma, misión jesuita fundada en 1731-2, así como varios asentamientos indígenas correspondientes a los siglos XVIII y XIX ubicados en las márgenes de los ríos Parguaza, Villacoa, Palomo, Caripito, Caripo y Suapure. Localmente llamados “pueblos”, estos sitios ofrecieron un amplio repertorio de evidencias arqueológicas sobre tiempos, espacios y procesos que hasta la fecha sólo habían sido estudiados a partir del reporte de algún misionero o viajero.

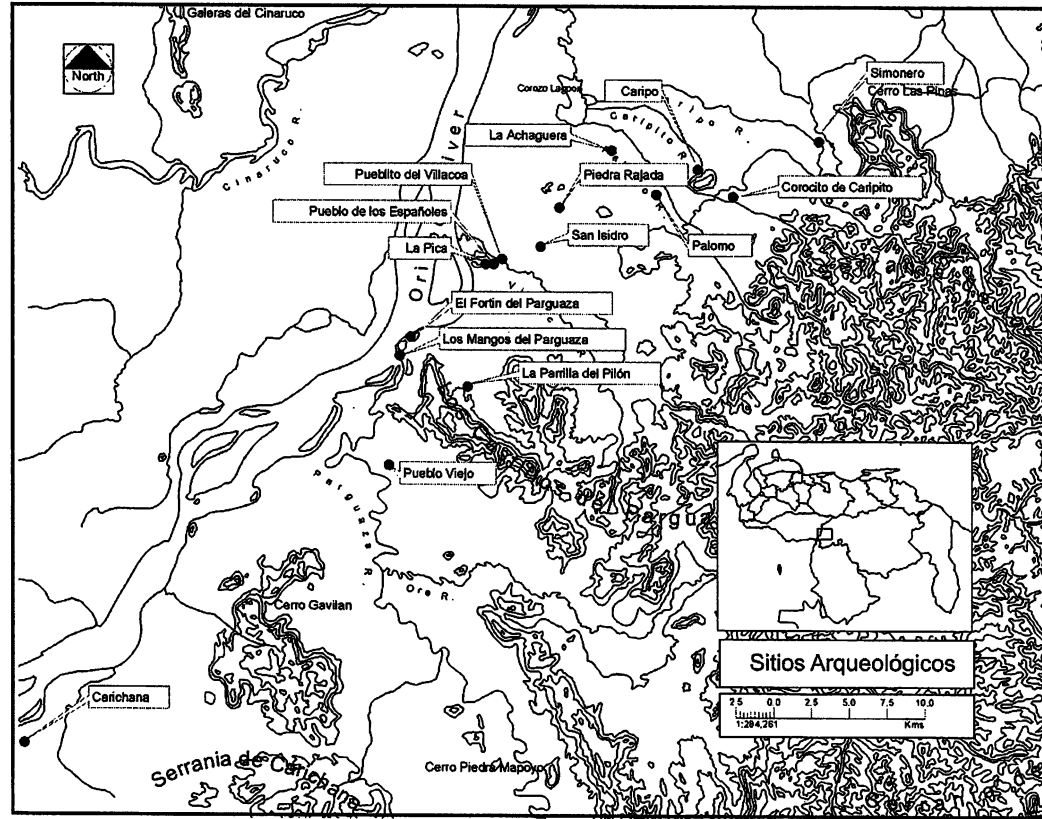
Método de campo

Fuimos muy afortunados en localizar estos sitios, y más aún por encontrarlos en un estado de preservación relativamente bueno, con grandes cantidades de evidencias arqueológicas en contextos definibles. Se trata en su mayor parte de asentamientos superficiales de sabana con escasos depósitos bajo tierra. Las plataformas de las edificaciones y otras estructuras eran aún claramente visibles sobre el suelo y la mayoría de los artefactos se concentraban alrededor de éstas sobre la superficie. La distribución de los artefactos no era aleatoria. De hecho, las variaciones en la distribución y la densidad de las evidencias era notoria y constituyeron fuentes importantes de información para la definición de los diferentes tipos de asentamiento.

Nuestros procedimientos de campo variaron dependiendo del lugar. En aquellos sitios en los que eran visibles las plataformas y estructuras, éstas fueron medidas y registradas; se realizaron colecciones superficiales en la vecindad de cada estructura por separado. A cada estructura se le asignó un número de identificación y se registró como parte de una secuencia poligonal. En los puntos sin indicios de estructura, pero caracterizados por encontrar concentraciones de material en superficie, se procedió a realizar círculos de 7 m de radio alrededor de cada punto de la poligonal y las muestras fueron colectadas dentro de ese radio. En otros sitios, en cambio, se realizaron cuadrículas de 10 m x 10 m para la recolección de las muestras.

Como algunos de los yacimientos habían sido ocupados en diferentes momentos, el control espacial en la recolección de las muestras era extremadamente importante. Por ello, cada sitio fue levantado con brújula y cinta métrica, realizándose recolecciones superficiales controladas que reflejan la distribución, variación y la densidad de los artefactos en los diferentes puntos. Estos procedimientos permitieron tener un cuerpo de evidencias significativo y confiable a partir del cual construir la secuencia que a continuación se presenta.

Figura 1
Mapa de ubicación de los sitios arqueológicos



Periodo Prehispánico Tardío (1400-1530)

Entre los años 1987-1994 nuestros trabajos de prospección en el área elevaron considerablemente el número de sitios arqueológicos prehispánicos tardíos conocidos (Tarble, Casella et al. 1988; Tarble 1990, 1994; Tarble, Piña et al. 1993; Scaramelli y Tarble 1996). Ello ha contribuido a una visión más completa sobre el tamaño y distribución de las poblaciones agro-alfareras que antecedieron la conquista y colonización en esta parte del Orinoco. El Período Prehispánico Tardío de nuestra secuencia representa la línea de base a partir de la cual comprender las transformaciones que ocurren como consecuencia de la intervención europea. Como las demás subdivisiones temporales empleadas en la secuencia, esta línea presenta fronteras poco precisas que, sin embargo, separan un “antes” y un “después” de manera arqueológicamente reconocible. La línea es, pues, un recurso metodológico de referencia temporal sobre el cual estudiar las transformaciones de la secuencia.

La línea que separa el Prehispánico Tardío y el Colonial Temprano en nuestra zona de estudio es más bien una franja gruesa constituida por un espacio de tiempo no menor a 150 años. En ninguno de los sitios prehispánicos hallamos evidencia que indicara una continuidad de ocupación entre estos dos periodos. Cuando el Período Colonial Temprano aparece en el tiempo, lo hace de manera ruidosa con artefactos y sitios de principios del siglo XVIII. Antes de cruzar la línea conviene detenerse un poco en la ocupación previa al contacto, en sus artefactos y sitios, los elementos que hacen significativas las transformaciones posteriores.

Artefactos

En el Orinoco Medio, el Período Prehispánico tardío se define principalmente por la presencia sistemática de cerámicas asociadas a las series Arauquinoide (600-1500 d.C.) y Valloide (900-1530 d.C.) en depósitos superficiales. La primera de estas series representa una larga tradición cerámica caracterizada por variaciones espacio-temporales importantes que se han definido como 2 fases: Corozal y Camoruco (Roosevelt 1978; Rouse 1978; Roosevelt 1980). En general la cerámica Arauquinoide presenta una pasta anaranjada-marrón-grisácea desgrasada con espícula de esponja y una gama variada de formas y decoración incisa, modelada y aplicada (Cruxent y Rouse 1982). Dos modalidades de decoración caracterizan la cerámica Arauquinoide en nuestra zona de estudio: vasijas decoradas con incisión en los bordes con líneas rectas y en zig-zag con punteado, y pintura monocroma (rojo sobre natural) y bicroma (pintura esgrafiada, post-cocción, en combinaciones de rosado y amarillo). Estas características nos permiten correlacionar nuestro material desgrasado con espícula con la Fase Camoruco definida por Roosevelt para Parmana, Edo. Guárico (Roosevelt

1980). Esta fase constituye la parte más tardía de la serie Arauquinoide y se considera la parte emblemática o clásica de la serie (Greer 1995).

En el Orinoco Medio, la cerámica Arauquinoide tardía (Fase Camoruco) se encuentra generalmente asociada con cerámica Valloide (900-1500 d. C.). Identificada originalmente por Tarble y Zucchi (Tarble y Zucchi 1984), la cerámica Valloide no es una mera variación del Arauquinoide. Si bien comparten un número de atributos, la cerámica Valloide presenta suficientes elementos propios como para representar una tradición distinta. Esta cerámica está caracterizada por una pasta de color rojizo anaranjado desgrasada con arena gruesa o roca molida. La decoración consiste principalmente en tiras aplicadas y punteadas dispuestas en líneas, cadenas o bandas que describen diseños angulares o patrones en forma de rombo. También son frecuentes los mamelones con punteado central. Esta decoración se encuentra únicamente en los cuellos verticales de vasijas globulares de grandes dimensiones. Adornos modelados antropomorfos y zoomorfos son elementos decorativos comunes en la Serie Valloide (Tarble y Zucchi 1984).

Sitios

Materiales pertenecientes a ambas series son muy comunes en todo el Orinoco Medio, donde frecuentemente se encuentran asociados en diferentes proporciones. Sin embargo, las diferencias existentes en la distribución de estos materiales han contribuido a que se definan dos patrones de asentamiento para el Período Prehispánico Tardío: ribereño y tierra adentro (Tarble 1993, 1994). En el primero, se encuentran los yacimientos en los bancos altos del río Orinoco, frecuentemente ubicados en la base de pequeños cerros graníticos. Los sitios tienen una extensión de 4-6 hectáreas y presentan estratos profundos, con abundantes restos arqueológicos. La frecuencia del material Valloide tiende a aumentar en relación al material Arauquinoide en los estratos superiores. En la gran mayoría de los yacimientos ribereños hemos encontrado material lítico variado que incluye hachas, manos y metates, morteros y lascas trabajadas; asociados a los yacimientos hemos localizado surcos de perfil curva y forma ovalada en las lajas graníticas, presumiblemente utilizados para afilar las hachas. En los alrededores de estos yacimientos es frecuente encontrar petroglifos en grandes rocas, y cuevas con petroglifos o pinturas rupestres.

El patrón tierra adentro se define por yacimientos más pequeños (2 hectáreas o menos), asociados a estratos de ocupación poco profundos, donde predomina el material de la serie Valloide en asociación a material con espícula de la Fase Camoruco. En estos sitios también abundan las manos, metates y otros materiales líticos. En muchos de los sitios tierra adentro encontramos pinturas rupestres asociadas a pequeños abrigos o a paredes de afloramientos graníticos.

Dos yacimientos dentro de nuestra área de estudio específica pertenecen al Período Prehispánico Tardío: Los Mangos del Parguaza (BO31-D) y Simonero (BO-118) (Figura 1). El primer sitio es representativo del patrón ribereño. Se trata de un yacimiento localizado en el banco derecho del río Parguaza, cerca de su desembocadura en el Orinoco. Con una superficie aproximada de 3 hectáreas, Los Mangos es un yacimiento relativamente grande. El sitio se caracteriza por presentar gran cantidad de metates, manos y vasijas cerámicas en la superficie, pero no presenta estructuras o plataformas de vivienda visibles en la superficie.

En la vecindad del yacimiento se encuentra un magnífico centro ceremonial. Se trata de un abrigo rocoso caracterizado por la presencia de pinturas rupestres y vasijas pertenecientes a diferentes series cerámicas (Crucent y Rouse 1982; Scaramelli 1992; Tarble y Scaramelli 1993). La contemporaneidad de uso de la cueva y el yacimiento habitacional se refleja en la presencia de material Valloide y Arauquinoide existente en ambos sitios. Sin embargo, la cueva presenta una secuencia ocupacional que se extiende por más tiempo, evidenciado por la presencia de cerámica Saladoide, la cual apunta a una utilización muy temprana (1000 a.C. a 400 d.C.) Otros artefactos, tales como botellas de cerveza y otros artefactos de manufactura reciente, así como también restos de cestería y huesos humanos apuntan a su uso como cementerio durante el siglo XX.

Encontramos numerosos fragmentos de manos y metates en el yacimiento de Los Mangos, por lo que inferimos la práctica del cultivo del maíz. Esta inferencia se ha confirmado en los análisis de almidón realizados por Linda Perry en artefactos líticos provenientes de nuestras excavaciones (Perry 2004). Budares cerámicos podrían haberse usado tanto para el maíz, como para el casabe y otros alimentos.

El material Valloide es frecuente en este sitio y presenta todas las formas diagnósticas de la serie (Tarble y Zucchi 1984). La decoración incluye adornos zoomorfos, tiras aplicadas con incisión y punteado y el uso de mamelones punteados en los cuellos altos de grandes vasijas globulares.

El otro sitio característico de esta ocupación es Simonero, localizado al S del Cerro Las Piñas (ver Figura 1). En este caso, se trata de un sitio representativo del patrón de asentamiento de tierra adentro. El sitio se emplaza en un rincón de sabana ubicado al E del caño Caripo. Con una superficie aproximada de una hectárea, Simonero se caracteriza por la presencia de manos y piedras de moler en la superficie, así como una variada gama de artefactos líticos y cerámicos tardíos asociados a los estilos Valloide y Arauquinoide.

Periodo de Contacto (1531-1679)

Hasta el momento, no hemos conseguido sitios arqueológicos claramente fechados para este período. Los sitios precolombinos descritos arriba finalizan sin ninguna evidencia material de contacto con europeos. Sin embargo, se sabe por los documentos escritos que hubo varios intentos de explorar y asentarse en la zona, todos fracasados por diversas razones (Perera 1993, 2000, 2003). Es probable que llegaran los primeros brotes de epidemias introducidos desde el viejo continente durante este período (Morey 1979; Mansutti-Rodríguez 2003). También se sabe que el comercio de esclavos en manos de grupos indígenas aliados con fuerzas holandesas tuvieron sus comienzos en estos tiempos (Morales Méndez 1979, 1990; Whitehead 1988). Es muy probable que estos factores contribuyeron al abandono de los asentamientos en las riberas de los ríos principales, iniciándose así una repliegue hacia las cabeceras de los ríos.

Periodo Colonial Temprano (1680-1767)

Como señaláramos arriba, el Periodo Colonial Temprano de nuestra secuencia no representa un continuo del pre- al post-contacto. El mismo se inicia aproximadamente 150 años después de la fecha del primer contacto regional en el Orinoco Medio y concluye con la expulsión de los jesuitas en 1767. El período corresponde con la fundación de la frontera colonial en el Orinoco Medio -en el sector comprendido entre el Suapure y el Parguaza- coincidiendo mayormente con el segundo intento de colonización jesuita iniciado en esta zona por J. Gumilla, B. Rotella y M. Román en 1731 (Rey Fajardo 1966, 1971, 1974, 1988). Aunque se trató de un intento relativamente corto y breve, el período da inicio a una colonización sistemática bien planeada y apoyada. A principios del siglo XVIII, la estrategia misionera fue más coherente que la de los intentos anteriores y estaba mejor respaldada por la Corona a través de soporte militar. Conscientes de que el gran obstáculo eran las alianzas Caribe /Holandesa en el comercio de esclavos, y la reciente pero amenazadora alianza Caribe/Francesa en el río Guarapiche, varios pasos fueron tomados. Siguiendo los acuerdos de 1734, el Orinoco fue dividido en tres sectores destinados a tres órdenes religiosas: capuchinos, franciscanos y jesuitas (Rey Fajardo 1971). Se construyeron fortines en un intento de controlar la circulación de los Caribes por el Orinoco; los más notorios enemigos de los Caribes, como los Otomaco y los Caberre, fueron distribuidos en diferentes misiones para defenderse de los ataques Caribe. A pesar de que perdieron gente y recursos, los jesuitas finalmente fueron capaces de iniciar su plan de fundar misiones en el Orinoco Medio.

Al igual que en otras partes de la frontera colonial, la intervención misionera en esta zona estaba concebida como un gran plan civilizador destinado a la conversión de los nativos en católicos y ciudadanos. Se esperaba además que los misioneros prepararan la vía para poblar la región y

su desarrollo económico. Las estrategias militares y religiosas son ampliamente conocidas. Menos atención se ha prestado, sin embargo, al papel de la cultura material en un proceso en el que tanto misioneros como indígenas trataban de controlar uno al otro a través del intercambio de mercancías. Este aspecto del contacto es crucial para la comprensión de los procesos y transformaciones propias de este período.

A nivel arqueológico este período se distingue claramente del período anterior por elementos de carácter disruptivo. Nos referimos en primer lugar a macro-transformaciones que ocurren a nivel del paisaje, principalmente los cambios que se dan en el patrón de asentamiento indígena, el establecimiento de misiones y fortines, y el desarrollo de pueblos, vías y pasos de comunicación. Por otro lado, el Período Colonial Temprano en el Orinoco se caracteriza por los cambios a escala menor, que ocurren a nivel de los artefactos, sobre todo por la notoria incorporación de bienes foráneos en el sistema de intercambio que se desarrolló durante la colonia (Tabla 1).

Artefactos Coloniales Tempranos

En lo material, el Período Colonial Temprano en el Orinoco Medio se identifica por la aparición de un estilo cerámico indígena caracterizado por la presencia de grandes vasijas o boles abiertos con patas macizas y con decoración en los bordes elaborada a través de incisiones y puntuados en zig-zag (Figura 2). Este material presenta inclusiones de espícula de esponja como desgrasante y deriva sus elementos decorativos de la serie Arauquinoide. A este nuevo estilo cerámico le hemos dado el nombre de **San Isidro**, denominación que responde al sitio de origen o cabecero del estilo. Su pertenencia al Período Colonial Temprano deviene de su asociación constante con artefactos

Figura 2
Cerámica del Estilo San Isidro, Período Colonial Temprano



Tabla 1
Artefactos asociados a los periodos definidos para la secuencia post-contacto en el área de estudio

PERÍODO	FASE	FECHA	SITIOS	CONSTRUCCIONES	CERÁMICA	CUENTAS	METALES	VIDRIO
PRE-HISPÁNICO	Camoruco	1200-1530	-Los Mangos -Simonero	-Montículos de habitación bajos -Bahareque	-Araucinoide -Valloide	-Cuentas de piedra y pulidores de cuentas	Ninguno	Ninguno
EXPLORACIÓN Y CONTACTO TEMPRANO	—	1530-1680	—	—	—	—	—	—
COLONIAL TEMPRANO	Pararuma	1680-1767	-Carichana -Pueblo de los Españoles (Nuestra Señora de los Ángeles de Pararuma) -Pueblito del Villacoa -Fortín del Parguaza (San Francisco Javier de Marimarota) -Piedra Rajada -San Isidro	-Construcciones de piedra, bahareque y adobe -Bahareque	-Salt Glaze -Olive Jar -Delft Bartmann -Faience -Araucinoide (Estilo San Isidro) -Valloide -Caraipé -Arena fina	-Mostacillas -Cornaline d' Aleppo -Cuentas en facetas -Cuentas redondas negras con appliqué blanco o amarillo (Dutch) -Gooseberry	-Cuchillos -Clavos -Hebillas -Piezas de armas -Balines de plomo -Puntas de arpón -Anzuelos -Machetes	-Botellas de ginebra cuadradas -Botellas en forma de "cebolla" -Posibles espejos
COLONIAL TARDÍO	Pueblo Viejo	1768-1829	-Pueblo Viejo -La Pica	-Construcciones de piedra, bahareque y adobe	-Pearl ware (English) -Shell Edge (1780-1820) -Early Hand-painted -Annular ware: mocha (1795-1860) -Boerenbont (Gaudy Dutch) -Transfer print (1756-1820) -Caraipé -Arena fina -Tiesto molido -Espicula de esponja	-Cuentas facetadas "Rusas" -"White heart" -Mostacillas	- Hebillas -Cuchillos -Monedas (fecha 1812) -Puntas de lanceta	-Botellas cuadradas -Damajuanas -Botellas de vino cilíndricas -Vasos grabados
REPUBLICANO	Caripo	1830-1920	-Corocito de Caripito -Palomo -La Achaguera -Caripito -Piedra Rajada -Parilla del Pilón	No hay evidencia	-Pearlware & white ware -Shelledged -Transfer print -Stencil (1815-1835) -Boerenbont (Gaudy Dutch) -Banda y línea -Sponge stamped -Ginger beer bottles (19 th Century) Caraipé Arena fina	-Mostacillas	-Latas: -kerosén -pólvora -sardinas y carnes enlatadas -dedales -medallas -cucharillas -cuchillos -rallos hechos de latón -lancetas	-Botellas: -cerveza -vino -medicinas -perfumes -tónicas

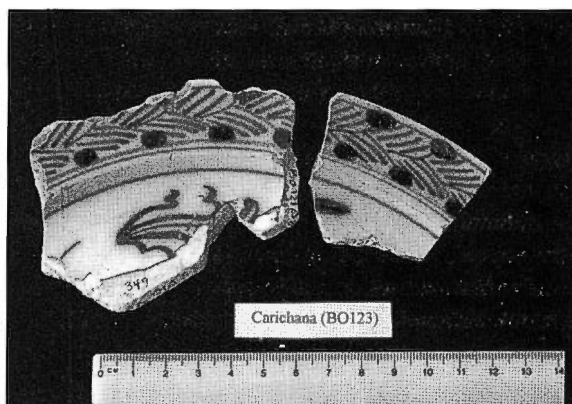
coloniales de origen europeo cuya cronología se conoce con cierta precisión (ver Tabla 1). Son precisamente estas manufacturas europeas tempranas las que permiten identificar con mayor facilidad los sitios correspondientes a este período. Además del material desgrasado con espícula de esponja, se encuentran materiales identificables estilísticamente con la serie Valloide (Tarble and Zucchi 1984), por el desgrasante de arena, formas de bol y olla y decoración a base de tiras aplicadas incisas y adornos modelados. Otros materiales, menos frecuentes, presentan desgrasante de caraipé y decoración incisa y aplicada/incisa similar a materiales hallados en el Alto Orinoco/río Negro (Zucchi 1987, 1991, 1993)

En nuestra zona de estudio, el Período Colonial Temprano se identifica por la aparición de artefactos metálicos (de hierro, plomo, plata o bronce) en el registro arqueológico. Cuchillos, machetes, arpones, anzuelos, tijeras, clavos, hebillas y balas, la mayoría de fabricación local, son frecuentes en los sitios pertenecientes a este período. Otro de los elementos diagnósticos para fines cronológicos son las cerámicas europeas tipo *Olive Jar*, *Delft*, *Bartmann* (*Bellermines*) y *Faience* cuya cronología encaja perfectamente con las referencias históricas disponibles (ver Figuras 3 y 4). Lo mismo ocurre con las cuentas de vidrio, muchas de las cuales corresponden a tipos claramente identificados en la literatura sobre artefactos coloniales de principios del siglo

Figura 3
Cerámica importada Tipo Gres (Salt-glazed), Período Colonial Temprano



Figura 4
Cerámica importada Tipo Delft, Período Colonial Temprano



XVIII. Grandes cuentas de vidrio labradas en facetas (fabricadas sobre alambre), *Gooseberries* y *Cornaline d'Aleppos*, así como algunas cuentas de vidrio negro con appliqué blanco -de posible origen holandés- corresponden todas a este período (Deagan 1987, 1999) (Figura 5).

Por otro lado, el Período Colonial Temprano se caracteriza por la presencia de botellas de vidrio de sección cuadrada tipo "ginebra holandesa" del siglo XVIII (Figura 6), así como por las botellas en forma de "cebolla", chatas con cuello largo y base cóncava alta. Finalmente, otro elemento diagnóstico del Colonial Temprano viene dado por la aparición de una nueva gama de artefactos líticos, principalmente piedras alisadas para afilar cuchillos y machetes, piedras de soporte para el fogón y, sobre todo, lascas empleadas como piedra de chispa en las armas de fuego que se utilizaban durante la primera parte de la época colonial (Deagan 1987; Noël Hume 1991).

A todo este conjunto de artefactos asociados a la cerámica de San Isidro le hemos denominado **Fase Pararuma** (c. 1680-1765), nombre que deriva del carácter pivotal de la misión de Nuestra Señora de los Ángeles de Pararuma en relación a los procesos que se dieron en varios asentamientos indígenas contemporáneos que comparten muchos de los elementos artefactuales que encontramos en la misión.

Es importante destacar que si bien en la literatura arqueológica tradicionalmente se atribuye cierta "homogeneidad cultural" a categorías analíticas tales como 'fase' o 'estilo' (cf. Willey y Phillips 1958; Cruxent y Rouse 1982), en nuestro caso ni el "Estilo" San Isidro ni la "Fase" Pararuma corresponden o pueden vincularse exclusivamente con alguna agrupación étnica, lingüística o cultural en particular. Muy por el contrario, existen incontables evidencias históricas que permiten aseverar el carácter

Figura 5
Cuentas de vidrio, Período Colonial Temprano



Figura 6
Artefactos de vidrio, botellas de ginebra, Período Colonial Temprano



multilingüístico y pluricultural de las poblaciones que emplearon dichos artefactos.

Sitios Coloniales Tempranos

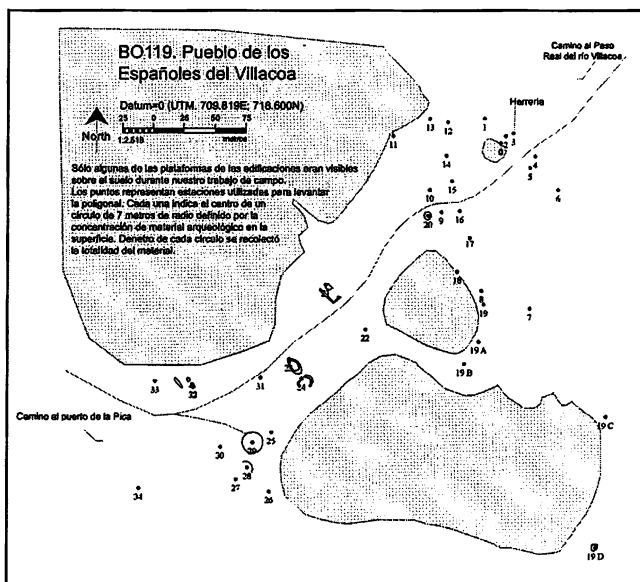
Son cinco los sitios de referencia para este período: Pueblo de los Españoles (Nuestra Señora de los Ángeles de Pararuma) (BO-119), el Fortín de San Francisco Javier de Marimarota (BO-31-E), Pueblito del Villacoa (BO-104), San Isidro (BO-111) y Piedra Rajada (BO-112). Todos estos sitios se localizan en la margen derecha del Orinoco Medio entre los ríos Caripo y Parguaza. En algunos casos se trata de localidades conocidas en la literatura de los misioneros de la época. En otros casos se trata de sitios que no aparecen en las fuentes documentales, en su mayoría asentamientos indígenas contemporáneos con la presencia jesuita. En todo caso, la simultaneidad cronológica relativa de estos sitios puede corroborarse a través de los materiales arqueológicos que comparten, los cuales corresponden todos a la Fase Pararuma.

La misión de Nuestra Señora de los Ángeles de Pararuma

Conocida hoy en día con el nombre de Pueblo de Españoles del Villacoa, los restos de la misión de Nuestra Sra. de los Ángeles de Pararuma (Bo-119) se localizan en el banco sur del río Villacoa, aproximadamente 2 km aguas arriba de su confluencia con el Orinoco (Figura 7). El sitio se ubica 300 m tierra adentro y se conecta, a través de un antiguo camino, con un punto de paso sobre el río Villacoa referido en la cartografía local bajo el topónimo de Paso Real. Con una superficie total aproximada de 7 hectáreas, Pararuma ocupaba un área relativamente extensa. No obstante, sus edificaciones se encontraban algo distanciadas entre sí, midiendo algo más de 400 m a lo largo de su eje principal (SW-NE). En el sitio la erosión ha expuesto más de 10 pisos de habitación que varían en detalles de construcción. Ello incluye restos de paredes de adobe, bases de piedra, y paredes de bahareque. En el área central, el sitio muestra alineamientos en la disposición de las edificaciones mientras que en la periferia las plataformas tienden a estar ubicadas de manera más aleatoria. Los pisos varían tanto en el tamaño como en la forma de la planta; aunque es común la presencia de plataformas de forma rectangular, también se localizaron plantas circulares, parecidas en tamaño y forma a las actuales *churuatas* indígenas de la zona. Aunque la misión fue atacada e incendiada en repetidas ocasiones por facciones indígenas rivales (Gumilla 1944; Vega 1974), Pararuma no era un sitio fortificado con empalizadas, muros de piedra o adobe. Se trataba más bien de un espacio accesible en toda su periferia, abierto a las sabanas y bosques circundantes. Sin embargo, el sitio no es visible desde el Orinoco, lo cual pudo responder a un criterio defensivo a la hora de su establecimiento.

Figura 7

Mapa de Pueblo de los Españoles (BO-119), sitio correspondiente con la Misión de Nuestra Señora de los Ángeles de Pararuma



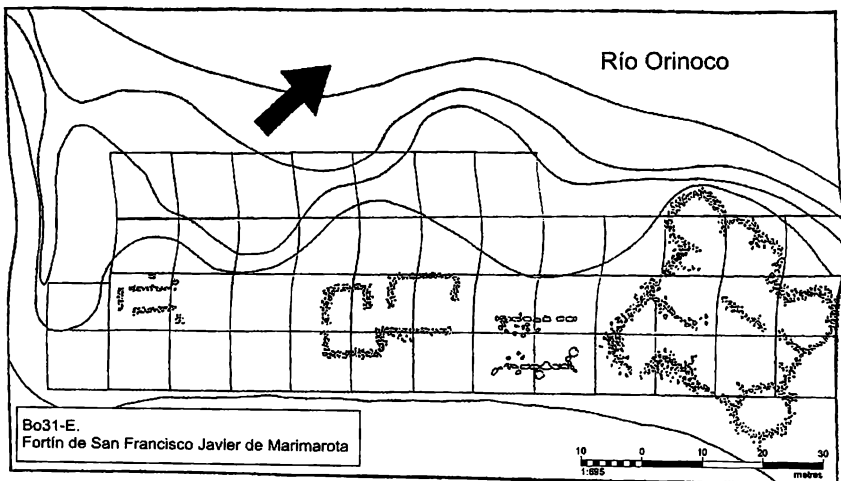
Además de sus elementos constructivos, Pararuma presenta un amplio repertorio de artefactos. Frecuentemente alteradas por la acción del agua y el viento, las concentraciones superficiales de material se encuentran a todo lo largo y ancho del yacimiento. Sin embargo, la mayoría de los restos arqueológicos se encontraron en la vecindad de las edificaciones. Dos de las construcciones de Pararuma sirvieron para actividades relacionadas a la herrería y la fundición de metales, actividades que jugaron un papel de crucial importancia para la misión. Estos centros de producción sirvieron para la fabricación local de clavos, puntas, lanzas, anzuelos, y cuchillos, así como también perdigones y balas de plomo de diferente calibre.

Fortín de San Francisco Javier de Marimarota

A pesar de la inestabilidad política que caracteriza el período de su fundación (1731-1736), Pararuma pronto contó con suficiente respaldo militar como para continuar su acción. Ello se debió, en parte, a la construcción del Fortín de San Francisco Javier de Marimarota (BO-31-E), a escasos 5 km al SW de Pararuma (ver Figura 1). Construido por los jesuitas en 1736, el Fortín ha capturado la atención de historiadores y estudiantes desde que Vega (1974), Gumilla (1944) y Gilij (1987) reportaran su existencia

(Barandiarán 1992; Hernández 1994). Los restos del Fortín corresponden todavía con la descripción dada por Gumilla (1944). Orientado principalmente a controlar la navegación por el Orinoco, el Fortín fue edificado estratégicamente sobre la gran laja de Marimarota, enorme promontorio granítico ubicado en la desembocadura del río Parguaza en el Orinoco (Figura 8). Desde el sitio puede divisarse grandes extensiones del río en ambas direcciones. El Fortín ocupa una superficie aproximada de 3.800 m² y disponía de una gran construcción fortificada, 3 edificaciones secundarias y un puesto alto de observación. Todas las estructuras fueron construidas con una combinación de piedra y adobe. Aunque no existen evidencias materiales sobre los elementos constructivos empleados en los techos, es posible que para ello se empleara hojas de palma. No se encontraron restos de tejas. En su extremo NE se encontraba la edificación principal, destinada sin duda a propósitos ofensivos/defensivos. Se trata de una estructura de planta semi-cuadrada de casi 800 m² orientada al control del río. En sus esquinas se ubican las “garitas”, las cuales albergaban, según Vega y Gumilla, las piezas de artillería mayor y los “pedreros” (Vega 1974). La evidencia de cultura material del Fortín corresponde con la de la Fase Pararuma en todos sus componentes, pero su utilización podría haberse prolongado hasta el final del período colonial. Aun cuando las fuentes escritas plantean serias reservas sobre su eficacia para controlar la navegación por el Orinoco, el Fortín permitió a los europeos dominar el sector comprendido entre el bajo Villacoa y la boca del Parguaza, únicas vías de acceso y suministro a la misión.

Figura 8
Mapa del Fortín del Parguaza (BO-31-E), sitio correspondiente al Fortín de San Francisco Javier de Marimarota



El Pueblito del Villacoa

Aunque los textos antiguos no lo mencionan, Nuestra Señora de los Ángeles de Pararuma estaba conectada, a través del arriba mencionado Paso Real, con un gran asentamiento o pueblo indígena ubicado en la margen N del Villacoa (Figura 1). A este sitio se le conoce actualmente como Pueblito del Villacoa (BO-104). El mismo presenta numerosos pisos de habitación concentrados en una superficie de dos a tres hectáreas. Tal como lo evidencian las plataformas y/o pisos de habitación, y los artefactos asociados, el Pueblito de Villacoa continuó siendo habitado en los siglos XIX y XX, durante los cuales por lo menos 40-50 edificaciones fueron construidas. Esta reocupación alteró profundamente los contextos de deposición más tempranos, comprometiendo seriamente la posibilidad de documentar con precisión el desarrollo de este pueblo de origen colonial, hoy en día escasamente habitado por unas pocas familias. Cabe señalar, sin embargo, que el Pueblito de Villacoa representa cambios muy significativos en el patrón de asentamiento indígena. En este caso, aunque suene prematuro hablar de ello, estamos ante un proceso de concentración 'urbana' que se deriva, entre otras cosas, por relaciones de tipo clientelar de las poblaciones indígenas vecinas que visitaban la misión.

San Isidro y Piedra Rajada

La fundación de Pararuma no sólo trajo como consecuencia el desarrollo del Pueblito del Villacoa al otro lado del río. Desde el inicio de la fundación de Pararuma varias comunidades indígenas satélites se establecieron en sus alrededores. Una de las primeras comunidades fue San Isidro, ubicada 10 km al NE de Pararuma (Figura 1). Se trata de un sitio de habitación indígena caracterizado por la presencia de budares y vasijas cerámicas en superficie, así como por su asociación con unos pocos artefactos importados de hierro, escasos fragmentos de cerámica europea, botellas de vidrio y cuentas de collar. A juzgar por el número de budares existente en el asentamiento, la población de San Isidro basaba su economía en la producción de casabe y otros derivados de la yuca (*Manihot esculenta*). La modesta cantidad de manufacturas extranjeras supone, sin embargo, el inicio de relaciones de intercambio de bienes exóticos provenientes de la misión. Aunque no disponemos de cronologías absolutas, los restos arqueológicos de San Isidro se correlacionan estilísticamente con los de sitios de cronología conocida como el Fortín y Pararuma, ambos fundados entre 1731-1736.

Piedra Rajada (BO-112) es otro asentamiento indígena de origen colonial localizado 5 km al N del Paso Real (Figura 1). El sitio ocupa lo que los lugareños comúnmente llaman un "rincón", es decir una sección de sabana rodeada en tres de sus lados por bosques de galería (W, S y E). El sitio recibe

su nombre por estar localizado a poca distancia de un conjunto de rocas graníticas de 80 m de altura que puede ser observado desde la distancia. Piedra Rajada incluye una variedad llamativa de evidencias materiales en superficie, con depósitos estratigráficos de escasa profundidad (-10 cm). El levantamiento planimétrico de todo el sitio y la recolección sistemática de evidencias permitieron localizar al menos 20 concentraciones de material arqueológico probablemente originado por desecho doméstico. Piedra Rajada es un sitio de habitación multicomponente cuyas ocupaciones pertenecen a dos períodos que van desde el siglo XVIII, hasta el comienzo del siglo XX. Las diferentes ocupaciones tienden a concentrarse en diferentes sectores del sitio. Dos sectores corresponden con el Período Colonial Temprano, mientras que en un tercer sector los materiales coinciden con el Período Republicano de nuestra secuencia. En general las concentraciones correspondientes al Colonial Temprano están integradas por budares y vasijas cerámicas estilo San Isidro, artefactos líticos y una amplia gama de ítems incorporados de origen europeo. En Piedra Rajada estos artículos de intercambio son significativamente más numerosos y variados que en San Isidro, lo cual nos ha llevado a pensar que Piedra Rajada sucedió a San Isidro en el tiempo.

Período Colonial Tardío (1768-1830)

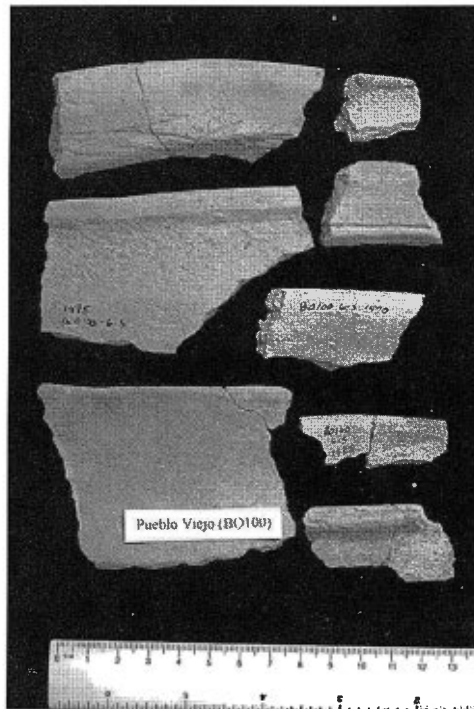
El Período Colonial Tardío en el Orinoco Medio es relativamente breve; en total abarca unos 60 años. Se inicia aproximadamente con la expulsión de los jesuitas en 1767 y se prolonga hasta el colapso de la intervención colonial europea a principios del siglo XIX. El período está marcado por el proceso de redefinición política que experimentó el proyecto colonial a principios del siglo XIX y coincide a grandes rasgos con la presencia de los franciscanos observantes en el Orinoco. Las obras del P. Bueno (Bueno 1965) y A. Humboldt (Humboldt 1985), quienes coincidieron en el Orinoco en 1800, constituyen fuentes documentales importantes para el estudio de este período. En la obra de este último se destaca la mala situación de las misiones poco antes de la apertura definitiva de estas regiones al comercio y la navegación. Con sólo dos sitios de referencia, el Período Colonial Tardío es el menos completo de nuestra secuencia. Sin embargo, la evidencia arqueológica existente muestra aspectos de sumo interés para la historia colonial en el Orinoco. La refundación de algunas misiones, y el desarrollo de pueblos mixtos, son aspectos que antecedieron el derrumbe de las fuerzas realistas en 1830.

Artefactos Coloniales Tardíos

Los sitios que corresponden a este período están caracterizados por la presencia de nuevos componentes materiales indígenas y europeos. A este

nuevo conjunto de evidencias arqueológicas le hemos denominado **Fase Pueblo Viejo** (ver Tabla 1). La fase incluye un número considerable de vasijas cerámicas indígenas de forma y función diversa cuyo análisis estilístico está aún por completarse, aun cuando se ha definido un estilo propio de este período denominado Estilo Pueblo Viejo (Figura 9). Al mismo tiempo, la Fase Pueblo Viejo incluye una gran variedad de artefactos importados. Ello incluye nuevos tipos de platos cerámicos, botellas de vidrio y artefactos metálicos que tienden a sustituir previas formas. En primer lugar las botellas de vidrio tienden a reemplazar a las botellas cerámicas tipo *Salt Glaze* y *Olive Jar* empleadas durante la ocupación colonial local. Por otro lado, continúan las botellas de sección cuadrada que caracterizan el Período Colonial Temprano (botellas de ginebra), a la vez que aparecen damajuanas y botellas de vino cilíndricas. Se incorporan también vidrios planos que parecen corresponder a espejos. Nuevas cerámicas de origen europeo sustituyen los tipos anteriores. Entre los nuevos tipos se encuentran cerámicas europeas definidas como *Perlada* (*Pearl Ware*) con sus variantes Borde de Concha (*Shelledged*) (1780-

Figura 9
Cerámica local Estilo Pueblo Viejo, Período Colonial Tardío



1820), Pintado a Mano (*Early Hand Painted*), Anular (*Annular Ware*) (1795-1860) y Estampado (*Transfer Print*) (1756-1820) (Figuras 10 y 11). También típicas de este período son las cerámicas holandesas tipo *Boerenbont* (*Gaudy Dutch*), con una gama de colores que incluye el amarillo mostaza, el verde olivo, el anaranjado y el azul (Figura 12). Al mismo tiempo, la herrería típica del Período Colonial Temprano tiende a desaparecer hacia finales del siglo XVIII, incorporándose nuevas y más elaboradas lancetas, cuchillos, y anzuelos. También se observan cambios en las cuentas de collar: las grandes

Figura 10
Cerámica importada tipo borde de concha temprano (Shelledged), Período Colonial Tardío

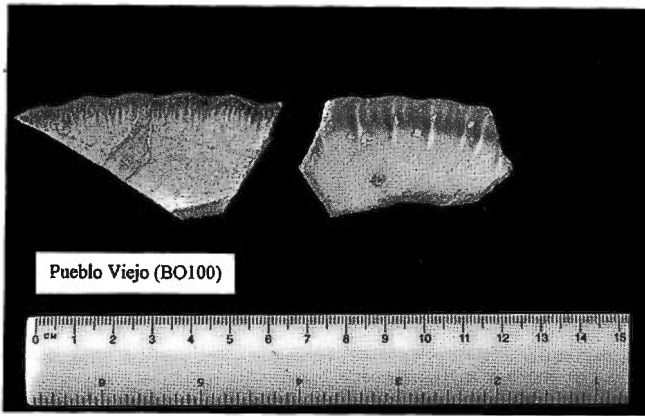


Figura 11
Cerámica importada tipo Annular Ware (Mocha), Período Colonial Tardío

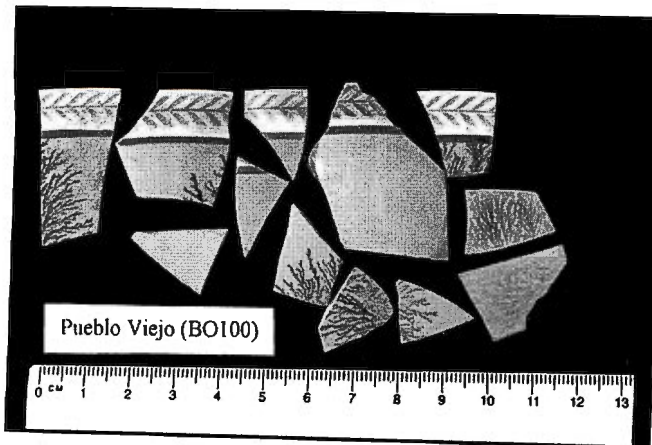
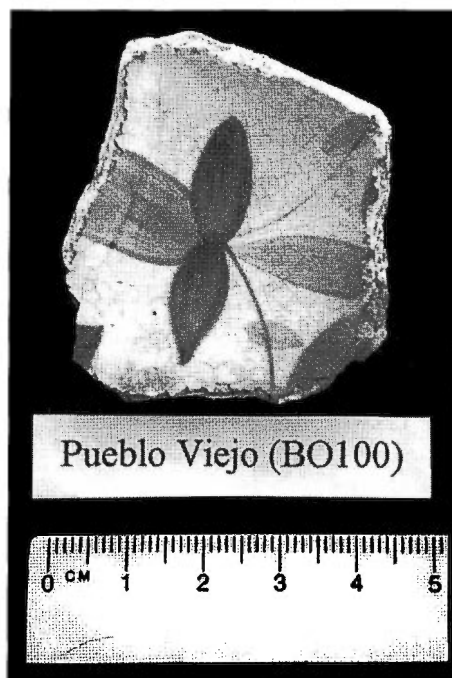


Figura 12
Cerámica Boerenbont (Gaudy Dutch), Período Colonial Tardío



cuentas labradas en facetas, características del Período Colonial Temprano, desaparecen del registro arqueológico para dar paso a un nuevo conjunto de cuentas tubulares y labradas en facetas más pequeñas (*Russian drawn beads*) (Figura 13). Estos nuevos tipos de artefactos constituyen los elementos diagnósticos de la Fase Pueblo Viejo en el Orinoco Medio (1767-1830).

Sitios Coloniales Tardíos

Como señalamos anteriormente, dos sitios corresponden a este período: La Pica (BO-120) y Pueblo Viejo (Bo-100) (Figura 1). El primero se encuentra 1 km al W de la misión de Nuestra Señora de los Ángeles de Pararuma, en el sector conocido como La Pica, mientras que el segundo se localiza sobre la margen derecha del río Parguaza, 5 km al S de su desembocadura en el Orinoco. Aunque la prospección en La Pica permitió localizar aproximadamente 10 pisos de habitación, las plataformas se encuentran muy erosionadas, dificultando identificar el tamaño y la forma de las construcciones y sus elementos. Las evidencias arqueológicas de La Pica son escasas pero cronológicamente significativas. No existen referencias escritas sobre La Pica; sin embargo, el

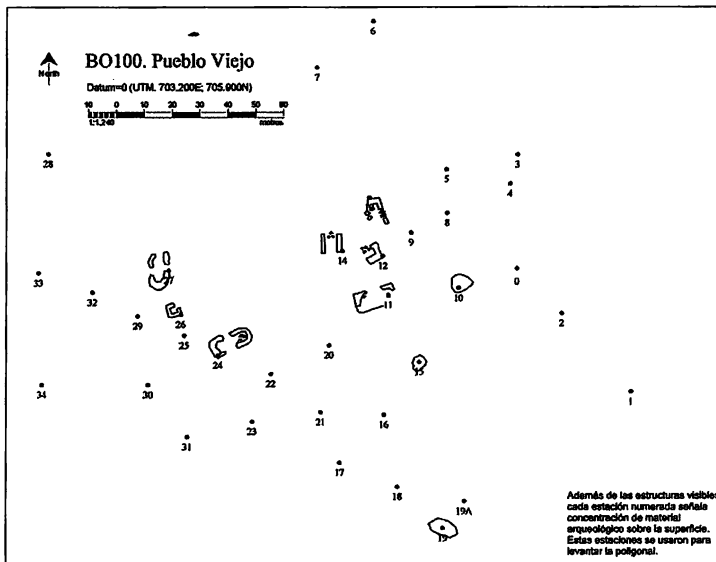
Figura 13
Cuentas de vidrio, tipo "Russian Beads", Período Colonial Tardío



sitio parece ser un intento de refundación misional, orientado a atraer a los habitantes que permanecieron en el Pueblito de Villacoa y otras poblaciones cercanas a la antigua misión de Pararuma después de la expulsión de los jesuitas. A juzgar por el tipo de artefactos existentes en el sitio, La Pica no se fundó inmediatamente después del abandono de Nuestra Señora de los Ángeles ni duró por mucho tiempo. Aunque al principio debió servir como un lugar de encuentro, La Pica no originó procesos de concentración poblacional significativos por lo que probablemente fue abandonada antes de culminar el período colonial.

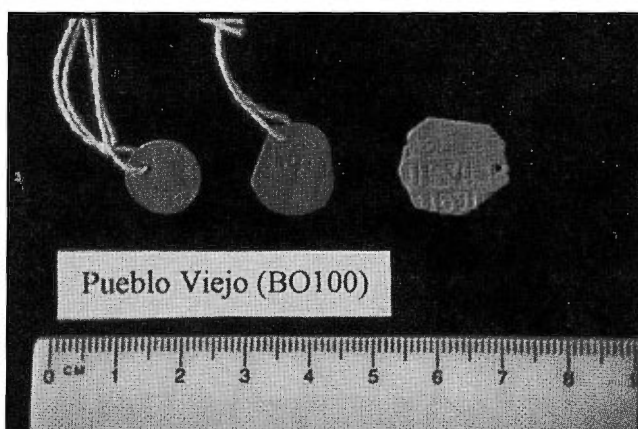
Un proceso un tanto distinto es el que experimentó Pueblo Viejo (Figura 14). Éste es un sitio de habitación Colonial Tardío que ocupa una superficie aproximada de 5 hectáreas. Aunque desconocemos si fue originalmente fundado como un sitio de misión, Pueblo Viejo experimentó un desarrollo urbano sin precedentes en la zona. Con más de 25 plataformas de casas, concentradas en un área relativamente pequeña, el sitio muestra un ordenamiento del espacio compacto completamente ajeno al patrón de asentamiento indígena local. Aunque en la periferia las edificaciones están dispuestas en forma un tanto dispersa, las plataformas en el área central del sitio están ordenadas formando cuadrículas o cuadras al estilo europeo. Algunas edificaciones tenían planta rectangular o cuadrada con muros o estructuras de piedra en la base; en otras construcciones se emplearon paredes de adobe o bahareque. Además de las variaciones en sus elementos constructivos, las casas tenían propósitos distintos según lo muestran los

Figura 14
 Mapa del sitio de Pueblo Viejo (BO-100)



conjuntos de artefactos asociados. En algunos casos, parece que las edificaciones servían como sitios de habitación; otras servían como depósito de mercancías o simplemente como abrigos para cocinar. Sin embargo, la distribución diferencial de los bienes importados en el espacio apunta a un acceso desigual de los mismos entre los individuos que habitaron en Pueblo Viejo. Aparentemente habitado por poblaciones indígenas y foráneas, Pueblo Viejo tuvo una existencia efímera. Ello puede inferirse de los artefactos recolectados en el sitio, los cuales fueron de suma utilidad para fines cronológicos. Ello incluye macuquinas y otras monedas de plata, una de ellas con fecha de 1812 (Figura 15), así como cuentas labradas en facetas tubulares y platos cerámicos importados que datan de 1760-1830. Este rango cronológico hace de Pueblo Viejo un sitio de particular importancia para comprender los procesos que caracterizaron la parte final del Período Colonial en el Orinoco Medio. Para entonces la creciente incorporación de productos de manufactura europea en el contexto arqueológico marca el comienzo de un nuevo período en la historia de la región. Las consecuencias más importantes de este último proceso se hacen aún más palpables en el Período Republicano, cuando el desarrollo de la navegación fluvial y la apertura definitiva de la región a capitales extranjeros, establecen el surgimiento y consolidación de estructuras de integración que han perdurado hasta nuestros días.

Figura 15
Monedas perforadas, Período Colonial Tardío



Período Republicano (1831-1930)

El Período Republicano de nuestra secuencia abarca unos 100 años. Se inicia aproximadamente con las batallas independentistas locales que culminaron con la expulsión de las fuerzas realistas del área para luego documentar los antiguos asentamientos Mapoyo ubicados entre los ríos Suapure y Parguaza. Aunque la intervención colonial había finalizado, el Período Republicano no fue nada fácil para las poblaciones locales. El viejo régimen colonial había terminado dejando las bases para una nueva estructura de dominación criolla. Los líderes de la revuelta reconocieron la necesidad de motivar los sectores indígenas y mestizos a los fines de contribuir con el movimiento independentista, ofreciendo como remuneración lotes de tierras e igualdad en el trato social. Sin embargo, al final de la Guerra de Independencia, la economía de los llanos del Orinoco había sido devastada por la violencia y la región comenzó a estar en manos de caudillos locales, ganaderos, comerciantes, y políticos (Montiel Acosta 1993). Las promesas de otorgamiento de tierras no se cumplieron y, ante la ausencia de “protección misional”, las poblaciones indígenas entraron en conflicto directo con nuevas formas de colonización orientadas a la explotación y comercialización de recursos locales. Los territorios indígenas más accesibles fueron ocupados por nuevos colonos quienes obtuvieron grandes lotes de tierra (latifundios). Con la expansión de industrias extractivas tales como el caucho y la sarrapia, así como la explotación de caña de azúcar, las poblaciones indígenas comenzaron a trabajar a través de un sistema de débito y peonaje que, en algunas partes, tuvo consecuencias devastadoras (Arvelo-Jiménez y Biord

1994). Aparte de sus actividades de caza y recolección, las poblaciones locales se dedicaron a la explotación de estos productos, sobre todo durante la segunda mitad del Período Republicano. Estos procesos dejaron testimonios arqueológicos por demás palpables de las transformaciones que experimentaron los grupos indígenas en el tiempo. La evidencia permite comprender aspectos relativos a la experiencia interactiva de estas poblaciones en el contexto histórico postcolonial, cuando nuevos retos económicos y políticos sentaron bases para la redefinición regional de culturas e identidades.

Artefactos diagnósticos

El Período Republicano en el Orinoco medio se distingue fácilmente de los períodos anteriores por los cambios que se dan en la cultura material (Tabla 1). A diferencia de las ocupaciones previas, los sitios correspondientes al Período Republicano muestran una explosión en la cantidad y la variedad de tazas, boles y platos cerámicos importados. Aunque todavía persisten algunas cerámicas características del periodo anterior, como el *Boerenbont*, Borde de Concha (*Shelledged*) y Perladas, (*Pearlwares*), durante el Período Republicano predominan los platos y tazas decoradas con estampado (*Transfer Print*) y pintura hecha con estenciles y estampado con esponjas, y con motivos en banda y línea (Figura 16 y 17). Los colores de la pintura hecha a mano varían con respecto al período anterior con la inclusión del rojo, verde claro, amarillo claro y azul claro. En el caso de las vasijas Borde de Concha (*Shelledged*),

Figura 16

Cerámica importada Tipo Pearlware con decoración borde de concha (*Shelledged*), esponjeada, y estampada, Período Republicano

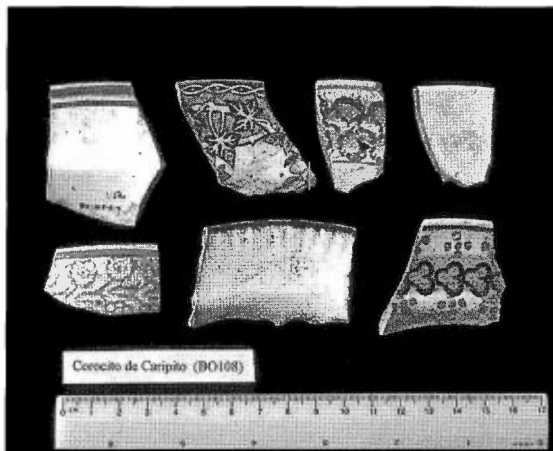
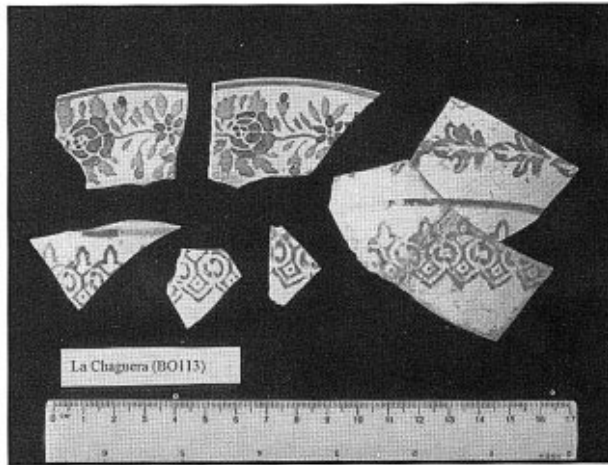


Figura 17

Cerámica importada Tipo Pearlware con decoración esponjeada y esténcil, Período Republicano



sólo se presentan las modalidades más tardías, donde la pintura se realiza en una banda uniforme en el borde de la vasija (Noël Hume 1991). La presencia de Cerámica Blanca (*Whitewares*) también constituye un elemento distintivo de este período (Haviser y Monsalve 1998; Deagan 1999). Sin embargo, el Período Republicano se distingue del Colonial Tardío por un elemento mucho más notorio: la incorporación de bebidas embotelladas y alimentos enlatados de finales del siglo XIX. Si bien algunas botellas contenían medicinas, perfumes, lociones y esencias, la gran mayoría contenía bebidas alcohólicas procedentes tanto del mercado nacional incipiente de licores y cervezas, como de la producción local de destilados a cargo de criollos. El elemento cronológico clave de la segunda parte de este período viene dado precisamente por las botellas de cervezas producidas desde 1880 hasta las primeras décadas del siglo XX en varias partes del país. Entre las marcas encontradas se pueden mencionar: Nacional, Maiquetía, Caracas y Maracaibo, además de botellas de gres importadas conocidas como Ginger Beer (Figura 18). Grandes botellas denominadas "damesanas" (damajuanas) también son frecuentes en este período (Figura 19).

Por otro lado, el Período Republicano en el Orinoco Medio representa algo así como la "Edad de las Latas". Grandes cantidades de latas, así como artefactos hechos con ellas, predominan en el registro. Latas de pólvora, de combustibles, aceites, pescados, y carnes, todas con soldaduras gruesas de estaño, son muy frecuentes en los sitios del Período Republicano. Son características las latas de pólvora en forma de pera aplastada, las cuales se vendieron en la región hasta fechas muy recientes. Aunque la incorporación

Figura 18
Botellas de cerveza de gengibre tipo "Ginger Beer", Período Republicano

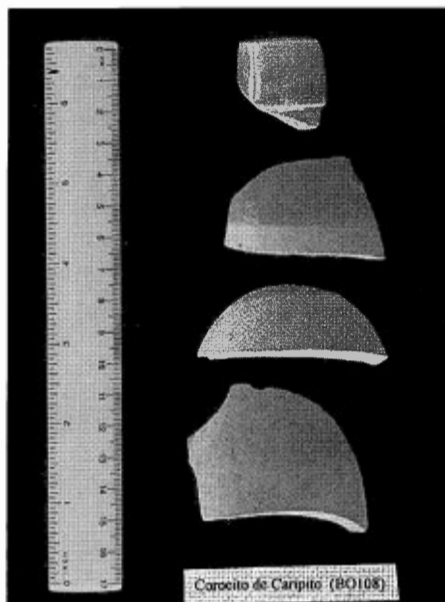
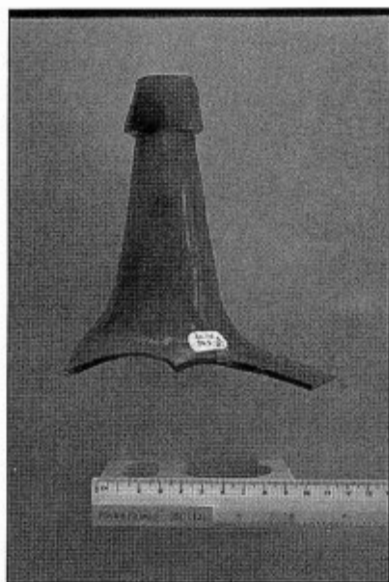
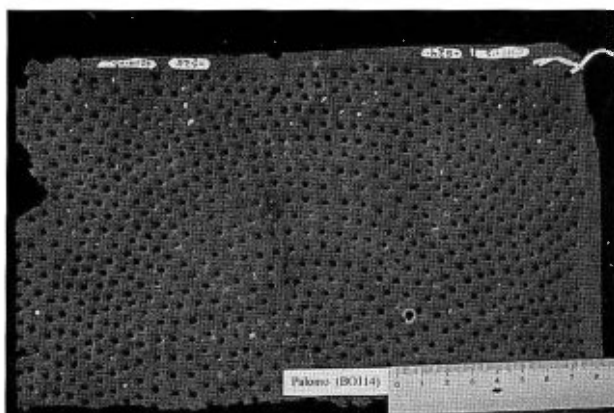


Figura 19
Botellas tipo damajuana, Período Republicano



original de estas latas dependía en buena medida de su contenido, el consumo de latas en el Orinoco Medio pronto se tradujo en su incorporación como materia prima en la confección de rallos de yuca (Figura 20). El empleo de grandes latas perforadas para este fin terminó por sustituir a los rallos de tabla, piedritas y peramán que otros grupos locales continuaron haciendo para el consumo interno y para el intercambio (Mansutti-Rodríguez 1986). Las latas sirvieron así a los fines de una industria doméstica destinada a la producción de yuca para consumo local, pero también como fuente de recursos alternos derivados del intercambio. Estos rallos, que a veces muestran hermosos diseños circulares en el perforado, son muy característicos de este período en los antiguos sitios de habitación Mapoyo y Sáliva del sector.

Figura 20
Rallo de yuca realizado sobre lata, Período Republicano



Cerámicas, botellas y latas constituyen la marca de identidad de este período cuyo componente material hemos definido con el nombre de **Fase Caripito**. Todos los artefactos importados que componen esta fase están estrechamente vinculados al sistema de débito y peonaje mencionado arriba y constituyen en buena medida la “paga” por el trabajo indígena en las estaciones sarrapieras y en el cultivo de la caña. Aunque el surgimiento de estas formas de explotación sentaron definitivamente las bases de una nueva situación de dependencia, las poblaciones locales recuerdan con cierta nostalgia la época de la sarrapia como una época de “abundancia”, sobre todo por el acceso a bienes importados. Sin embargo, como en los períodos anteriores, la yuca continuó siendo la base fundamental de la economía. Ello se hace evidente por el uso de budares de cerámica similares en forma y tamaño a los que componen el resto de la secuencia, pero, en este caso, con una pasta desgrasada con caraipé . Aunque continúa la fabricación local de

cerámica, sólo una reducida gama de formas, tales como tinajas, budares y boles, son producidos durante este período. Por otra parte, se hace evidente el uso de vestimentas de tela por la presencia de tijeras, dedales y botones. Prácticamente desaparecen las cuentas de vidrio aun cuando se consiguen medallas con imágenes religiosas católicas.

Sitios indígenas del Período Republicano

Durante el Período Republicano las poblaciones indígenas y criollas del sector abandonan los antiguos centros de ocupación colonial (misiones y pueblos), trasladándose a sectores ubicados tierra adentro. En nuestra zona de estudio, este período coincide con la secuencia de capitanías ubicadas entre el río Suápure y el río Parguaza que los Mapoyo narran en su tradición oral. Una capitanía estaba integrada por una red de comunidades, que a su vez mantenían relaciones familiares y de intercambio con poblaciones de otras capitanías. Se llamaban así porque en cada una de ellas había un capitán elegido por su sabiduría y capacidad. Las más antiguas fueron las de Paulino, en las Bateas, y de su hermano Alejo en la zona que hoy corresponde con el sitio arqueológico de Pueblo Viejo (BO-100). A éstas le siguieron las de José Bonifacio y Demesio, Juan Sandoval, y Simón Bastidas, el actual capitán (José Reyes y Simón Bastidas, comunicación personal, enero 1998). Mientras que los restos arqueológicos de Pueblo Viejo corresponden todavía al período colonial, las otras capitanías Mapoyo se suceden en el tiempo, a todo lo largo del Período Republicano. Durante este período los asentamientos indígenas se localizan en las sabanas existentes en la base de los cerros Caripito y Palomo (ver Figura 1). Estos asentamientos estaban constituidos por un número limitado de casas en las que habitaban parientes y afines. Mantenían esporádicos contactos con poblaciones vecinas y foráneas, aspecto que explica el carácter multiétnico y pluri-cultural de estas poblaciones, las cuales incluían descendientes Sáliva, Piaroa, Achagua, Guamo, Mapoyo, Pareca, y criollos, entre otros (José Reyes, comunicación personal).

Los sitios de referencia para este período son Corocito de Caripito (BO-108), Palomo (BO-114), Piedra Rajada, 2ª ocupación (BO-112), la Parrilla del Pilón (BO-121), La Achagüera (BO-113) y Caripito (BO-106-B) (ver Tabla 1). Según informantes locales, algunos de estos yacimientos arqueológicos fueron sitios de habitación de los capitanes Mapoyo del siglo XIX. El patrón de asentamiento durante este período se caracteriza por sitios pequeños, dispersos y de corta duración. Los espacios domésticos se localizan sobre la sabana con escasos rastros de plataformas y/o pisos de habitación. En general, tampoco se evidencian paredes de adobe o bahareque. De hecho la estructura de los sitios sólo puede apreciarse a través del material arqueológico derivado del desecho doméstico, el cual se concentra sobre la superficie del suelo. Sitios correspondientes a este período presentan un patrón artefactual común que

apunta a la habitación simultánea de los mismos por parte de poblaciones que explotaban la sarrapia en los bosques circundantes. Varias estaciones sarrapieras, entre ellas Cueva Pintada, Cueva de Pérez y la Cueva de Jacobero, sirvieron de base para la explotación de este producto de intercambio que llegó a convertirse en actividad económica fundamental para las poblaciones locales a finales del siglo XIX y comienzos del XX.

Conclusiones

Hemos presentado aquí una síntesis del proceso de colonización en una pequeña región del Orinoco Medio, lejos de los centros de dominación, y fronteriza hasta el día de hoy. A partir de esta secuencia, podemos ahora concentrarnos en tres procesos históricamente y culturalmente significativos que surgen a raíz del contacto y que se manifiestan en el registro material. Un primer aspecto concierne a los cambios que se producen en los patrones de asentamiento. Por un lado, se observa cómo los sitios coloniales reemplazan a las poblaciones autóctonas que estaban asentadas en las riberas de los ríos principales. En estas áreas se imponen nuevas pautas de asentamiento y sistemas constructivos: pueblos dispuestos en forma cuadrangular, fortificaciones, y el uso de materiales de construcción más duraderos: pisos y bases de piedra, adobe, uso de clavos. Por otro lado, se observa cómo los intentos de formación de concentraciones “urbanos” no prosperan luego de la independencia, cuando surge un patrón de asentamiento disperso, alejado de los cursos de río principales. Vale destacar además que el aparato colonial se limitó principalmente a las riberas de los ríos. No hay evidencia de la fundación de misiones ni otros pueblos con colonos europeos en la zona tierra adentro. Sólo a raíz de la explotación de la caña de azúcar y sarrapia es que empiezan a surgir pequeños núcleos conformados por inmigrantes atraídos por estas actividades. Ejemplos de esto son los asentamientos de Trapichote y Los Pijiguaos, cuyos fundadores provinieron del Estado Falcón en la época de la explotación de la sarrapia (Familia Perdomo, comunicación personal).

En segundo lugar, de particular interés para el análisis comparado de los procesos coloniales, la secuencia presentada arriba también establece las bases para explorar el papel de la cultura material en la historia ocupacional post-contacto del Orinoco, particularmente los cambios que se observan en los sistemas productivos y en los patrones de consumo indígena en el tiempo. Desde comienzos del período colonial se evidencia un desvío muy significativo en la producción agrícola. Previo al contacto había un énfasis acentuado en la producción de maíz que contrasta abiertamente con la economía característica del período colonial, caracterizado por una marcada dedicación a la yuca y la producción del casabe, probablemente como producto de intercambio. Este proceso es paralelo a la incorporación

creciente, pero selectiva, de bienes importados en el ajuar de los pobladores locales a través del tiempo, aspecto que finalmente condujo a establecer pautas específicas de dependencia e incorporación en la economía de mercado (Scaramelli y Tarble 2000).

Ambos procesos se producen en condiciones históricas cambiantes que parecieran hacerse manifiestas en la poca continuidad de las pautas de producción de la cerámica indígena. En principio se observan dos brechas en los estilos locales, entre el Período Precontacto y el Colonial Temprano y entre el Colonial y el Republicano. Aunque no podemos dar una explicación fehaciente de estas rupturas, es probable que tengan que ver con el desplazamiento voluntario o involuntario de indígenas durante el período colonial, con el impacto demográfico resultante de la introducción de enfermedades, y la toma de esclavos indígenas, y la disrupción de la Guerra de la Independencia en la región.

Finalmente, la secuencia arqueológica presentada constituye una ventana abierta a procesos asociados a la construcción de nuevos valores e identidades que subyacen a la formación histórica y el proceso cultural de los grupos indígenas y criollos actuales del Orinoco Medio. Un aspecto que ilustra tales procesos puede observarse en los cambios radicales que se producen en el atuendo indígena. A partir del período colonial desaparecen las pintaderas (para pintura corporal), decaen en popularidad las cuentas de collar, y se incrementan las evidencias para el uso de vestimenta al estilo occidental: tijeras, dedales, botones, etc. Además se incorporan colgantes elaborados con monedas y medallas con simbolismo religioso católico (Scaramelli y Tarble 1999, 2000). Esto sugiere que hubo transformaciones importantes en la concepción del cuerpo y en las creencias religiosas, consecuencia de la “colonización de la conciencia” (Comaroff y Comaroff 1991, 1992, 1997) por parte de misioneros y criollos vecinos.

Por otro lado, el Orinoco Medio constituye una frontera colonial en la que hubo poca o ninguna aceptación de la ganadería y del caballo, a diferencia de los Llanos Occidentales, donde ello contribuyó grandemente a la formación de la identidad “llanera”. Ambos aspectos documentan complejos procesos interculturales que, lejos de ejemplificar la adopción automática de bienes y valores foráneos, derivan más bien de estrategias de acción y transformaciones emanadas de cosmologías e intereses específicos (ver Dietler 1998). Ambos aspectos resultan de particular interés para comprender la articulación entre estructuras locales y globales de poder económico y político, y los mecanismos históricos específicos que contribuyeron a la formación de estructuras de dependencia y dominación. La cultura material juega un papel importante en el estudio de estos procesos históricos, como mediador y constructor de identidades.

Resumen

Basado en investigaciones arqueológicas realizadas en 18 sitios en el Orinoco medio, entre ellos asentamientos indígenas, misiones, fortalezas y pueblos, se ha construido una secuencia ocupacional post-contacto, y definido cuatro fases correspondientes a los diferentes períodos de ocupación. Estos períodos testimonian la fundación y desarrollo de la frontera colonial en las márgenes del río Villacoa, donde los jesuitas fundaron la misión de Nuestra Señora de los Ángeles de Pararuma en 1731, hasta los procesos que tuvieron lugar en la zona después del colapso de la intervención española en el Siglo XIX y el período republicano que la sucede. Se describen las transformaciones en el paisaje, en los patrones de asentamiento, en las actividades de producción, así como los artefactos que son propios de los diferentes sectores de la población.

Abstract

Archaeological investigations carried out at 18 sites in the Orinoco Region of Venezuela, including indigenous settlements, missions, forts and villages, permit the construction of the post-contact occupational sequence and the definition of four phases that correspond to the different occupational periods. The sequence commences with the development of the colonial frontier on the margins of the Villacoa River, where the Jesuits founded the Mission of Nuestra Señora de los Ángeles de Pararuma in 1731. It advances through the expulsion of the Jesuits and the War of Independence, to conclude with the Republican Period settlements associated with the present day Mapoyo community of Palomo. Transformations in the landscape, settlement pattern, productive activities, and artifacts are described for each period and population sector.

Centro de Antropología
Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas
Apartado 21827, Caracas 1020-A, Venezuela
E-mail: fscarama@ivic.ve

Departamento de Arqueología, Etnohistoria y Ecología Cultural
Escuela de Antropología
Universidad Central de Venezuela
Caracas, Venezuela
E-mail: kfscarama@cantv.net
